

ARISTÓTELES, *ÉTICA A NICÓMACO*
Guía de lectura

por Cristóbal Astorga Sepúlveda y Ernesto Riffo Elgueta, ayudantes *ad honorem*
[Material para uso exclusivo de los alumnos del curso.
No reproducir para terceros ni citar.]

1. La felicidad y la virtud (libro I)

- 1.1. El libro I trata de responder la pregunta sobre cuál sea el bien del hombre, esto es, cómo el hombre debe vivir su vida para que ésta sea lo mejor posible. Aristóteles sostiene que la *eudaimonía* (felicidad, florecimiento) es el máximo bien al que el hombre puede aspirar.
- 1.2. El argumento para llegar a tal conclusión depende de dos tesis. Según la primera de ellas toda acción tiende a un fin; lograr el fin propio de cada una será el bien de la acción. Según la segunda, existe un fin superior a todos los demás, a saber, la felicidad (caps. 1-4, 7).
- 1.3. Aristóteles distingue tres formas o tipos de vida (cap. 5): (i) aquella llena de goces, (ii) la actividad política, y (iii) la contemplación. Hacia el final del tratado (libro X), concluirá que la más excelsa de las tres es la vida contemplativa (ver 3.2, más abajo).
- 1.4. Aristóteles se separa de su maestro Platón al sostener que no existe una noción común, universal del bien: “la palabra ‘bien’ se emplea de tantos sentidos como la palabra ‘ser’” (cap. 6).
- 1.5. En tanto la función propia del hombre es entendida como la actividad racional, su bien será, entonces, actuar de acuerdo a ella a lo largo de la vida (cap. 7).
- 1.6. El libro concluye (cap. 13) distinguiendo dos clases de virtud, esto es, formas de actuar de modo excelso: las virtudes éticas (o del carácter) y las dianoéticas (o del intelecto). Esta distinción supone, a su vez, una distinción anterior entre dos partes del alma: una parte racional, y una irracional. De este modo, las virtudes éticas se corresponden con la parte irracional del alma, orientada a la acción. Las virtudes dianoéticas, por su parte, se corresponden con la parte racional del alma.

2. Las virtudes éticas (libro II)

- 2.1. Ninguna virtud se da en el hombre de manera innata. Tanto las virtudes éticas como las dianoéticas deben desarrollarse. Mientras que estas últimas dependen de

la instrucción, aquéllas proceden de la costumbre, esto es, de un hábito (ver cap. 5) adquirido a través del ejercicio. Una vez que el hábito esté suficientemente desarrollado, su ejecución irá de la mano del placer (caps. 1, 3).

- 2.2. La adquisición del hábito virtuoso requiere ciertas condiciones. No basta para ser virtuoso llevar a cabo acciones conforme a la virtud, sino que además se requiere actuar tal y como actúan los hombres virtuosos, esto es actuando voluntariamente y con conocimiento (cap. 4).
- 2.3. La acción virtuosa debe, además, llevarse a cabo de acuerdo al término medio, evitando así el exceso y el defecto. Cuál sea el término medio de una acción es algo relativo a quien realiza la acción, no a la acción que se realice. La medida del término medio no se determina aritméticamente, sino que depende de decidir prudentemente (cap. 6).

3. Las virtudes dianoéticas y la prudencia (libro VI)

- 3.1. Después de haber revisado las virtudes éticas (libros III-V), Aristóteles se ocupa de las virtudes dianoéticas o del intelecto. Su análisis parte con una analogía respecto al “razonamiento científico”, siendo las virtudes intelectuales aquellas que se ocupan de la deliberación sobre lo posible y no necesario (caps. 1-2).
- 3.2. Entre las virtudes intelectuales que Aristóteles nombra se encuentra la prudencia. Podemos comprenderla considerando a quienes llamamos prudentes, es decir la clase de personas que deliberan sobre lo que es bueno y conveniente para vivir bien (cap. 5).
- 3.3. La prudencia opera a través de la deliberación, es decir una forma recta de alcanzar un bien (cap. 9). La prudencia no es por tanto una mera destreza o astucia, ya que se dirige a la felicidad (cap. 12).

4. Del placer y la felicidad suprema (libro X)

- 4.1. Los primeros capítulos (1-5) de este libro examinan la relación entre el placer y la virtud. Se refuta la opinión según la cual el bien es idéntico con el placer (pero véase 2.1, más arriba).
- 4.2. A continuación, Aristóteles defiende la tesis según la cual la felicidad perfecta consiste en la vida contemplativa. El argumento sostiene que la contemplación corresponde a la actividad más perfecta del hombre como consecuencia, entre otras cosas, (i) de la naturaleza racional de éste (ver 1.5, más arriba), (ii) del hecho que la actividad intelectual se realiza por sí misma (a diferencia de la actividad política o guerrera, las que buscan, vgr., el poder y la gloria), (iii) de la posibilidad de realizarse continuamente y sin fatiga, y (iv) de su carácter parcialmente divino y “autárquico” (caps. 7 y 8).

5. Preguntas y actividades

- 5.1. ¿Tiene importancia práctica la ética aristotélica como guía directa para la acción?
- 5.2. ¿Será feliz el tonto que se dedique a la vida contemplativa?
- 5.3. ¿En qué medida es posible desarrollar las virtudes éticas con independencia de las virtudes dianoéticas? ¿Y las dianoéticas con independencia de las éticas?
- 5.4. ¿*Qué* (no *cuál*) es el bien supremo?
- 5.5. Identifique los argumentos que apoyan la tesis según la cual la *eudaimonia* es el bien supremo.
- 5.6. Identifique y analice los elementos de la definición de virtud de la página 59 (“Es por tanto, la virtud...”, 1106b36).
- 5.7. ¿Cumple algún papel el placer en el camino hacia la *eudaimonia*?
- 5.8. ¿En qué se diferencia la felicidad, como la entendemos nosotros, de la *eudaimonia* aristotélica?
- 5.9. ¿Qué *no* es una buena deliberación?
- 5.10. “Felipe II de España, llamado *el prudente*, fue famoso porque nunca supo lo que era divertirse. Consideraba cualquier distracción como una pérdida de tiempo y así se pasaba doce horas diarias encerrado en su despacho haciendo anotaciones en pequeños trozos de papel” (Will Cuppy, *Decadencia y caída de casi todo el mundo*). ¿Fue Felipe II *prudente* en términos aristotélicos?